

ALBERGUES PARA LA TRANSFORMACIÓN

Ambiente, **C**onversaciones con **S**entido y **V**inculo.

METODOLOGÍA DEL ACOMPAÑAMIENTO



La misión de Fundación Educere es promover y acompañar los procesos de desarrollo personal y comunitario, generando las condiciones necesarias para que los sujetos que viven situaciones de vulnerabilidad social, realicen sus proyectos de vida. Esta misión la lleva a cabo implementando programas y proyectos que faciliten y posibiliten “sacar afuera” las capacidades, competencias, valores y bellezas que poseen las personas más vulnerables de la sociedad.

La situación de vulnerabilidad de sectores socialmente excluidos, tiene como causas reconocidas, la condición socioeconómica de pobreza y la ausencia de tejido social. Esa situación, que se arrastra por décadas, ha provocado un retroceso en los procesos de conformación de esas comunidades como sujetos en la transformación de sus condiciones de vida. La situación descrita es particularmente grave en el caso de los jóvenes.

El objetivo es la transformación social.

La metodología de Educere se inscribe en el enfoque Investigación-Acción- Participativa. El objetivo es la transformación social. La persona no es objeto de una acción desde “arriba”, sino sujeto de su propia acción. En ella el educador se educa. Acompaña más que interviene.

Lo psicosocial es el ámbito de acciones orientadas a la construcción de espacios que permitan el desarrollo de sujetos conscientes y capaces de transformar la realidad, tanto personal como colectiva. Es el espacio de las relaciones intersubjetivas, donde la presencia del otro posibilita el sentido, como imagen de realidad-deseo, de potencia que constituye impulsos amorosos, constructivos, reparatorios.

A la base de la metodología Educere está el interés y la capacidad de reconocer a otro/a que demanda apoyo, y de hacerlo desde el gesto fraterno, amoroso. Reivindica la pulsión de vida como antecedente de la palabra. Releva las emociones y el lenguaje en el reconocimiento del Otro como sujetos.

El compromiso surge de una conciencia rehabilitada en la relación dialógica. El acompañamiento psicosocial en el ámbito individual constituye el eje de la acción, motivando la re significación de las biografías, la identificación de fortalezas, oportunidades, la internalización de actitudes y conductas para la integración social.

La palabra y el lenguaje no se originan en el sujeto, sino que se originan en el Otro y anteceden al sujeto. Y es que la palabra, el lenguaje y los significantes se encuentran en la alteridad radical del Otro. El psicoanálisis, especialmente la vertiente lacaniana, llega a considerar que el inconsciente tiene la estructura del lenguaje, el cual se construye en relación con otro (Lacan 1966).

La metodología como discurso sobre las formas de hacer el acompañamiento, releva los conceptos claves *vínculo, entrevista individual, co-construcción de diagnóstico, trabajo grupal y plan de acompañamiento*.

Distinguimos dos categorías relacionadas en el cómo debe hacerse el acompañamiento. Por una parte el ambiente y por otra el sentido de la conversación.

1. EL AMBIENTE ES EL LUGAR DEL VÍNCULO QUE CONSTITUYE SUJETO

La construcción de espacios que permitan el desarrollo de sujetos conscientes y capaces de transformar la realidad, se traduce en propiciar ambientes que hacen sujeto.

Ambiente, es contexto en sus dimensiones objetivas como espacio material, como planificación de uso de recursos, como el cuidado en la disposición de implementos y simbologías; y también como ambiente físico a las formas de relación que se establecen, al diseño de estrategias participativas, a la horizontalidad, etc. Distinguimos ambiente objetivo y subjetivo, material y

relacional.

EL AMBIENTE ES LENGUAJE.

El ambiente ha de ser “*sencillo y simple*”, “*denota alegría, humor, optimismo*”; “*ambiente protegido*”, “*complicidad*”, “*apañador*”, “*presta ropa*”, “*un ambiente que permite la autonomía*”, “*participativo*”.

El ambiente es el lugar del vínculo, que deviene lenguaje y en este sentido, que es construcción de sujeto. El sujeto construye ambiente y este al sujeto.

No es solo cierta comodidad o confort, es principalmente el ambiente humano, cálido, fraterno que se instala desde la subjetividad del educador, que se traduce en palabras, pero sobretodo en gestos e intervenciones adecuadas, pertinentes.

La construcción de ambientes adecuados es el resultado del encuentro del mundo objetivo material con el mundo de los sentidos que adquieren, dada la relación vincular. Se puede decir que el ambiente es la materia afectada de simbología.

Los ambientes pasan a ser *simbólicos significativos*, palancas que posibilitan la sintonía, pero además, en el ambiente ya está la propuesta de transformación.

El ambiente es el lenguaje corporal de la institución. Cuando las personas entran al ambiente –simbólico- son integrados. El ambiente Educere reconoce al sujeto y por lo tanto le permite ser, y en consecuencia, le permite transformarse.

Uno de los aspectos centrales de la evaluación del acompañamiento, preguntará por la calidad de estos ambientes; por los factores que inciden en ella, por las acciones orientadas para hacerlo mejor, en función principalmente del acompañamiento, en definitiva, del sujeto.

La evaluación preguntará por las condiciones materiales y, especialmente, relacionales en que se realiza el encuentro entre los sujetos. Permitirá detectar las competencias que deben ser fortalecidas. Indagará en la capacidad de crear ambiente adecuado a la emergencia del otro u otra: acogida verdadera, responsable, donde el educador se pone con optimismo y alegría.

Crear ambientes es un arte que compromete al educador, que involucra su propia transformación como profesional y como persona. El profesional de Educere se hace en la producción de ambientes. Siempre se está educando.

- El educador debe prepararse a si mismo para acoger al otro, disponer su humor, pensar en el sentido del encuentro
- El educador debe preparar el espacio físico del encuentro con el usuario
- Debe acoger y no criticar. Debe comprender
- El educador debe cuidar las tres dimensiones del lenguaje: oral, emocional y corporal
- Debe realizar un encuadre que precisa objetivos y modalidad de la actividad
- De ser posible el educador debe instalar apoyos gráficos que le den carácter al ambiente
- El educador debe ser cuidadoso al elegir momento y lugar, procurando que no sea interferido por otros

2. LA HERRAMIENTA CONVERSACIÓN

PARA SER CAPAZ DE CONVERSAR HAY QUE PODER ESCUCHAR...

El lenguaje tiene varios roles: describir, valorar. Uno de ellos es “hacer que las cosas pasen”. Es una manifestación en la que el lenguaje muestra su mayor poder: crear nuevas realidades.

Ser efectivo o transformar la forma en la que conversamos incluye considerar un grupo de competencias que se hacen cargo de los tres dominios de todo acto conversacional lo lingüístico, lo emocional y lo corporal.

El lenguaje distingue y vincula, existe y se transforma en relación directa con su poder comunicativo, es decir, la capacidad de promover comunidad, de relacionar personas que cooperan para construir la realidad social. El lenguaje existe de modo vital y cotidiano en la conversación.

La conversación genuina siempre deja una huella en quienes conversan. Requiere disposición a lograr un entendimiento, y que los interlocutores no hablen con fines contrapuestos, requiere confianza en la buena voluntad del interlocutor. El acto proposicional afecta la imagen de si mismo y del otro. Afecta la necesidad de todo sujeto de tener libertad de acción, de que sus necesidades no se vean impedidas por los demás (amenazar, advertir, ordenar; aceptar una oferta, un agradecimiento). Y necesidad de ser apreciado por los demás, de que compartan sus deseos y necesidades (reclamar, criticar, disculparse).

Momentos de una conversación

Los etnógrafos de la comunicación señalan que en la interacción comunicativa se pueden reconocer tres grandes fases o momentos: (a) Inicio, (b) Desarrollo y (c) cierre.

La fase de inicio señala los primeros momentos de la conversación que comúnmente contiene la confirmación recíproca de existencia de los interlocutores y se orienta hacia la construcción de estructuras más complejas de significado. Equivale a secuencias de saludos, preguntas y diálogos que muchas veces son fórmulas rituales pertinentes al contexto.

Estas aparentes formalidades no deben pasarse por alto, pues, permiten reconocer el estado en que llega el o la sujeto a la conversación, también reenfoca el sentido del encuentro.

La fase de desarrollo es el cuerpo central del tiempo de interacción verbal, comúnmente es anunciada como el propósito de la conversación -en el caso de las situaciones estructuradas de diálogo- o sencillamente emerge como la secuencia temática que concentra la mayor cantidad de intercambios verbales -como suele ser el caso de la conversación cotidiana-. Debe estar relacionada con el objetivo (diagnostico, elaboración de acuerdos, evaluación, etc.).

Esta, para el educador es la fase de la escucha, del registro, del “espejear” consciente. Ahí se pone a prueba la capacidad profesional del educador, el arte de la comunicación que, para Educere es la actitud de escucha y la palabra que compromete con el otro.

Se podría decir que las conversaciones con sentido son además, conversaciones útiles: permiten reconocer un problema, un objetivo; permiten construir acuerdos, hacer críticas, interpelar.

Es importante la elección de instrumentos que ayudan al cumplimiento de estos objetivos como la ficha, bitácora u otros formatos de registro.

La fase de cierre refiere al tiempo previo al término de la interacción verbal, que suele incluir establecimiento de promesas de acción futura e intercambios verbales de síntesis o despedida. Particularmente importante es la capacidad de cerrar concluyendo, estableciendo acuerdos, formulándolos en compromisos. Por ejemplo: una actividad grupal debe considerar en el cierre, una intervención que concluye “*hoy hemos logrado tal y cual objetivo...*” y proclama los compromisos “*nos veremos el*

próximo martes a las 17 aquí mismo...”

3. RELACIÓN VINCULAR.

Este concepto proviene del latín “vinculum” y significa unión, lazo, atadura, sujeción, relación entre dos.

De esta forma el trabajo que realiza Educere es una metodología para facilitar el establecimiento de relaciones entre los protagonistas y los equipos de acompañamiento. En estos vínculos se encuentra presente la expresión de cariño, con la intencionalidad educativa de habilitar y reinsertar a los protagonistas en las dinámicas sociales.

Es la forma en que una persona se relaciona con las demás, estableciendo una estructura relacional entre ambos comunicantes que va a ser única entre ellos dos.

En un vínculo sano, la estructura que va a surgir de la interacción va a ser de tipo espiral, encontrándose la conducta y comunicación del sujeto con una reacción por parte del otro que va a dar una retroalimentación al primero de manera que pueda variar su conducta.

Asimismo, este otro también va a modificar su conducta en base a la actuación del sujeto, siendo el vínculo una relación bidireccional en que ambos elementos en comunicación se influyen mutuamente de forma dinámica y motivada.

En resumen, lo social nos afecta y estructura desde dentro, formando parte de nuestro ser. Queremos y necesitamos vincularnos, siendo afectados y afectando a la vez al entorno.

Es por esto que debemos entender el vínculo, como la posibilidad de reparar, es la oportunidad para que el otro sea. Cuando se va generando esta confianza, que va más allá de la empatía y donde el sujeto se siente amado, se está entregando seguridad al sujeto para que este suelte al actual sujeto y genere uno nuevo.